

MARÍA MAGDALENA. ORIGEN E ICONOGRAFÍA EN LAS ARTES PLÁSTICAS Y EN EL CINE

Clementina Calero Ruiz*
Universidad de La Laguna

RESUMEN

María Magdalena siempre ha generado controversias, protagonizando diferentes relatos relacionados con la Pasión de Cristo. Desde un principio aparece como una discípula más, además de testigo privilegiado en su crucifixión y entierro. De todos esos momentos, posiblemente el más importante es el que tiene que ver con la resurrección, pues fue a ella a quien primero se le apareció Jesús, encomendándole la misión de comunicarlo a sus discípulos, que al principio no la creyeron, sobre todo Simón Pedro. A partir del siglo VI en adelante, su legado cambió y se convirtió en una prostituta arrepentida por el cristianismo. Este artículo trata de analizar cómo se han representado estos cambios en las artes y especialmente en el cine.

PALABRAS CLAVE: Magdala, María Magdalena, Jesús de Nazareth, Evangelios.

MARY MAGDALENE. ORIGIN AND ICONOGRAPHY IN ARTS AND CINEMA

ABSTRACT

Mary Magdalene has always been a controversial issue related to the Passion of the Christ. At the very beginning she seems to be supporting the ministry of Jesus of Nazareth as his first disciple. In addition, she was involved in his crucifixion and burial and, what is more, she was the first witness of his resurrection. Due to this, Jesus entrusted her with the task of giving the good news to his disciples, but nobody trusted her, especially Simon Peter. From the 6th century onwards, her legacy changed and she became a repentant prostitute for the Christianity. This paper tries to analyze how those changes have been represented in the arts and specially in the cinema.

KEYWORDS: Magdala, Mary Magdalene, Jesus of Nazareth, Gospels.





Joaquin Phoenix (Jesús) y Rooney Mara (María Magdalena) en el cartel de la película *María Magdalena*, Garth Davis, 2018.

Desde la versión italiana *María de Magdala* (*María di Magdala*, Carmine Gallone, 1915) hasta la más reciente *María Magdalena* (Garth Davis, 2018), su persona ha trasladado al celuloide su controvertida figura¹. María aparece en diferentes relatos relacionados con la Pasión de Cristo, presentándose como una discípula más desde el primer momento, además de testigo privilegiado en su crucifixión y entierro. De todos esos momentos, posiblemente el más importante tenga que ver con la resurrección, pues fue a ella a quien primero se le apareció Jesús, encomendándole la tarea de comunicarlo a sus discípulos, que en principio no la creyeron, sobre todo Simón Pedro². No obstante, su figura ha llegado hasta nosotros rodeada de polémica, como una prostituta arrepentida³.

A María la conocemos por su sobrenombre Magdalena, que supuestamente alude a su lugar de origen: Magdala. Aunque Magdala no aparece en los Evangelios,

* Profesora titular de Historia del Arte Moderno, Facultad de Humanidades, Sección de Geografía e Historia, Departamento de Historia del Arte y Filosofía, Universidad de La Laguna. Edificio Departamental de Geografía e Historia, Campus de Guajara, s/n, San Cristóbal de La Laguna, 38071. Correo electrónico: ccalero@ull.edu.es ORCID: 0000-0002-0626-8441. Academia.edu: <https://ull.academia.edu/ClementinaCaleroRuiz>.

¹ CLAVERAS, Montserrat (2010). *La Pasión de Cristo en el cine*. Ed. Encuentro, Madrid, pp. 266-269.

² BERNABÉ UBIETA, Carmen (2016). *Se llamaba Miriam y era de Magdala. La autoridad de una mujer en los orígenes del cristianismo*. Conferencia pronunciada en el Foro Gogoia, Pamplona, el 16 de marzo de 2016. En <https://forogogoia.org/es/conferencia/se-llamaba-miriam-y-era-de-magdala-la-autoridad-de-una-mujer-en-el-naciente-cristianismo/> [consultado en 16/5/2021].

³ *Apócrifo Gnóstico. Evangelio de María Magdalena* (2006). Prólogo de Juli Peradejorni, Ed. Obelisco, Barcelona, p. 9.

Jesús sí que visitó el lugar, pues allí vivía María, su seguidora más fiel⁴. El nombre deriva del hebreo Mijdal, que significa torre o atalaya, y el sitio se localizaría en la zona occidental de la ribera del lago Tiberíades, también conocido como mar de Galilea o lago de Genesaret. El emperador Teodosio es uno de los primeros que citan la villa en el año 530, en su *De Tiberiada nosque Magdala, ubi donna Maria nata est, milla II. Magdala nosque al septem fontes milia I*⁵.

También el historiador judío Flavio Josefo aporta información al respecto llamándola por su nombre griego Tariquea, que significa saladero de pescado⁶, mientras que los Evangelios la citan por su nombre en arameo מגדל, pronunciado Magdalá en arameo targúmico o Magdála en arameo siríaco. Josefo indica su emplazamiento a orillas del lago, narrando con detallismo su asedio por parte del emperador Vespasiano⁷.

Los escritos que derivan de la literatura rabínica identifican la Magdala evangélica con la Tariquea de Flavio Josefo, la actual Mijdal,

For as I know that this city of yours [Taricheae] was a city of great hospitality, and filled with an abundasnce of such men as having left their own countries, and are come hither to be partakers of your fortune, whatever it be, I had a mind to build walls about it...⁸.

A pesar de todo, los primeros peregrinos cristianos, como la viajera y escritora hispana Egeria –natural de la provincia Gallaecia–, que visitó los Santos Lugares entre los años 381 y 384, dice poco del sitio. Egeria solo refiere en su *Itinerarium* que había estado en Magdalum⁹, indicando que había una fortaleza que tiene al mando un oficial con su tropa que gobierna en nombre de la autoridad romana¹⁰, pero no escribe nada más. Sin embargo otros viajeros posteriores sí que conocen muy bien el emplazamiento, referenciando su localización exacta,

⁴ *Arqueología de la Biblia. Parte 2. Nuevo Testamento*. «Capítulo 2: Arqueología de la vida de Jesús. Los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan». *National Geographic*, Edición Especial, p. 84.

⁵ BERNABÉ UBIETA, Carmen (2007). *María Magdalena. Tradiciones en el cristianismo primitivo*. Madrid, Editorial Verbo Divino, p. 22.

⁶ En el lugar había una industria de salazón de pescado, de ahí su nombre Migdal Nunayh, traducido como torre de pescadores. *Cfr.* BERNABÉ UBIETA, C., p. 23.

⁷ Flavio Josefo (1992). *Josefo. Los escritos esenciales*. Adaptación por Paul L. Maier. Michigan, Ed. Portavoz, Michigan (USA), pp. 294-297.

⁸ RISTINE, Jennifer (2018). *Mary Magdalene. Insights from ancient Magdala*. Amazon Italia Logística S.r.l., Torrazza Piemonte (TO), Italy, p. 18.

⁹ *Viaje de Egeria. El primer relato de una viajera hispana* (2017). Edición, prólogo, traducción y notas de Carlos Pascual, Ed. La Línea del Horizonte, Madrid, p. 81. En la nota 36, p. 140 se escribió que *a veinticuatro kilómetros al norte de Clysmá, se hallaba un migdol o fortaleza que daría nombre a Magdalum o Magdala*.

¹⁰ OTERO PEREIRA, Eduardo (2018). *Mujeres viajeras de la Antigüedad. Los relatos de Egeria y otras peregrinas en Tierra Santa*. Ed. Sígueme, Salamanca, p. 83.



a orillas del lago, a una distancia igual de Tiberíades y de Tabga. Aluden al recuerdo de María Magdalena en este lugar y citan un monumento conmemorativo, la iglesia que albergaba la casa de María, que según el *Liber Demonstrationis* fue mandada construir por Sta. Helena (s. iv)¹¹.

Los evangelistas hablan de María Magdalena en diferentes momentos de la vida pública de Jesús, indicando Lucas que ella fue una de las mujeres que Jesús aceptó como discípula; detalle considerado extraordinario, teniendo en cuenta los prejuicios del judaísmo de la época. Incluso llega a afirmar que procedía de una familia acomodada, ya que *apoyaba el movimiento con sus propios medios* (Lc 8, 2-3).

Marcos sitúa su presencia en tres episodios fundamentales de la Pasión, como la crucifixión, el entierro y la resurrección. En la crucifixión (15, 40) escribe que

Estaban también mujeres mirando desde lejos, entre ellas María la Magdalena, y María la madre de Santiago el Menor y de José y Salomé, las que eran en Galilea siguiéndole y sirviéndole, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

En el entierro (15, 47) nos dice que *María la Magdalena y María la de José contemplaban donde era puesto*. Y finalmente en la resurrección (16, 1) indica que,

pasado el sábado María la Magdalena y María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. Y muy de madrugada, el primer día de la semana van al sepulcro, a la salida del sol. Y se decían unas a otras: «¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?». Y alzando la vista ven que la piedra estaba retirada, aunque era muy grande. Y entrando al sepulcro vieron un joven sentado a la derecha vestido con una túnica blanca, y se asustaron.

Y el joven les dice:

No temáis ¿Buscáis a Jesús, el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado, no está aquí, ved el lugar donde le habían puesto. Ahora, id y decid a sus discípulos, y a Pedro, que va delante de vosotras a Galilea, allí le veréis, como os dijo.

Mateo también ubica a Magdalena en los episodios finales de la Pasión, y coincide con Marcos en la aparición de Jesús a la salida del sepulcro y en el aviso a los discípulos. Y entre el grupo de mujeres presentes en ese momento, añade a *la madre de los hijos del Zebedeo*¹².

Juan, por su parte, la nombra a los pies de la cruz (19, 25), declarando que *permanecían junto a la cruz de Jesús, su madre y la hermana de su madre María la de Klopás y María la Magdalena*. También la sitúa en la visita al sepulcro en el huerto (2, 1-18), pero, a diferencia de los restantes evangelistas, a la sepultura va ella sola,

¹¹ BERNABÉ UBIETA, Carmen (2007). *María Magdalena. Tradiciones en el cristianismo primitivo*. Editorial Verbo Divino, Madrid, p. 25.

¹² BERNABÉ UBIETA, Carmen (2007). *María Magdalena. Tradiciones en el cristianismo primitivo*. Editorial Verbo Divino, Madrid, p. 65.



Rooney Mara como María Magdalena (Garth David, 2018).

no se hace acompañar de otras mujeres. Y al verlo vacío llora amargamente, pero al darse la vuelta,

Vio a Jesús de pie, pero no sabía que era él. Le dice Jesús: «Mujer ¿por qué lloras, a quién buscas?». Ella pensando que era el encargado del huerto, le dice: «Señor, si tú te lo has llevado dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré». Jesús le dice: «María». Ella se vuelve y le dice en hebreo: «Rabbunni» que quiere decir «Maestro». Le dice Jesús: Deja de agarrarme pues aún no he subido al Padre. Pero vete a mis hermanos y diles: «Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios». Fue María Magdalena a los discípulos y anunció: «He visto al Señor y que le había dicho estas cosas» (20, 14-17).

De los cuatro evangelistas, Lucas es el único que nos dice que Magdalena sigue a Jesús desde un principio (Lc 8, 1-3), cuando aquél iba anunciando el Reino de los Cielos, y se le acercaban las mujeres como *María la llamada Magdalena de la que había sacado siete demonios* y *Juana mujer de Cusa, administrador de Herodes y Susana y otras muchas, que les servían con sus bienes* (8, 1). Siempre la coloca la primera, nombrándola como una auténtica discípula que siguió sus pasos desde Galilea hasta Jerusalén.

Al respecto y llegados a este punto, la película *María Magdalena* (*Mary Magdalene*, Garth Davis, 2018), ambientada en Tierra Santa en el siglo I, es quien mejor la retrata siguiendo el relato de Lucas, pues la sitúa viviendo en una aldea de pescadores a orillas del lago Tiberíades, en una familia acomodada, donde junto a otras mujeres se dedica a pescar, recoger las redes y coserlas. Su familia, siguiendo la tradición, quiere casarla con un rico viudo, pero ella lo rechaza y se dedica a orar. Son tantos sus rezos que su hermano llega a decirle: *si quieres te vendo los pechos para que puedas orar siempre como los hombres*. En vista de esta situación y creyéndola poseída, una noche deciden sacarla de su alcoba y llevarla a la orilla del lago para practicarle un exorcismo y sacarle los «demonios». Para ello la conducen ante el profeta, que por esos días estaba predicando por el lugar, a quien le piden que hable con ella. Magdalena (Rooney Mara) le dice a Jesús (Joaquín Phoenix): *si hay*



un demonio en mí, siempre lo ha habido; a lo que aquél le responde: no hay demonios aquí, María de Magdala.

María le manifiesta que desea conocer a Dios porque ha sentido su presencia, de modo que, tras recuperarse del duro trance al que la ha sometido su familia, decide abandonar su casa y unirse a Jesús, ya convertido en un líder carismático que predica el cambio del mundo. María persigue una nueva forma de vida, que no la anule como mujer, de modo que no duda en abandonar ese núcleo familiar inflexible que la asfixia y le niega su condición femenina. Al enterarse, su padre y su hermano la persiguen, ordenándole que regrese al hogar, pero ella no los escucha, dirigiéndose hacia la orilla del lago para que Jesús la bautice. A partir de ese momento, María comienza su viaje espiritual como protagonista, aumentando su importancia al tiempo que aumenta la notoriedad del grupo. Comienza predicando primero en Magdala, continuando luego su camino como una discípula más hasta Jerusalén.

Si bien los discípulos la aceptan como una más, Simón Pedro (Chiwetel Ejiiofor) no ve con buenos ojos que María se sume a un grupo formado mayoritariamente por hombres, alegando que ella los dividirá, llegando incluso a insinuarle que no era justo que la hubiera elegido a ella *como nuestra guía*. En el Evangelio de Tomás (Logión CXIV), se advierte claramente cómo Pedro no le tenía mucha simpatía, llegando a pedirle a Jesús que *salga de entre nosotros, pues las mujeres no son dignas de la Vida*¹³. El propio Jesús intenta disculpar estas palabras, y le dice a María que los apóstoles hablan como soldados, preguntándole si ella quiere ser un soldado también. Ella replica que no, aunque añade que *la opinión de las mujeres no cuenta mucho*. Pero Pedro sigue insistiendo, de modo que en una ocasión llega a decirle *mi Señor no podemos aguantar a esta mujer que nos quita la oportunidad de hablar y no permite que nadie hable porque ella lo hace muchas veces*¹⁴. Esta situación se repite en muchas ocasiones en los textos y también en el filme.

Magdalena, como mujer, es quien se dirige a las mujeres que se encuentran por los caminos, en los lavaderos, a las que exhorta y bautiza; esas mismas mujeres que al ser preguntadas por lo que hacen responden que *son mujeres por lo que su vida no les pertenece*. María les responde que su espíritu sí es de ellas, que son libres, por lo que la mayoría terminan por unírseles y sumarse a la causa.

Como señala Carmen Bernabé, para Lucas

María Magdalena y sus compañeras pertenecen a aquel grupo de discípulos de Jesús. Ellas le acompañan, junto con los Doce, como signos efectivos de la llegada

¹³ *Apócrifo Gnóstico. Evangelio de María Magdalena* (2006). Prólogo de Juli Peradejorni, Ed. Obelisco, Barcelona, p. 19.

¹⁴ BERNABÉ UBIETA, Carmen (2016). *Se llamaba Miriam y era de Magdala. La autoridad de una mujer en los orígenes del cristianismo*. Conferencia pronunciada en el Foro Gogoa, Pamplona, el 16 de marzo de 2016. En <https://forogogoa.org/es/conferencia/se-llamaba-miriam-y-era-de-magdala-la-autoridad-de-una-mujer-en-el-naciente-cristianismo/> [consultado en 16/5/2021].



Fotograma de la película *María Magdalena* (Garth David, 2018).

del Reino. María Magdalena es una discípula de los de la primera hora, que va a iniciar el aprendizaje, mientras acompaña a Jesús en su viaje a Jerusalén¹⁵.

Camino de Jerusalén se encuentran con María, la madre de Jesús, que en compañía de otras mujeres acude a la ciudad para la celebrar la Pascua, produciéndose un intenso diálogo entre ambas, especialmente cuando aquélla le pregunta: *Amas a mi hijo, ¿verdad? Pues entonces debes prepararte, como yo, para perderlo*. Añadiendo que ella también lo amaba pero nunca fue del todo suyo, ofreciéndonos una visión más humana y cercana de la Madre.

Magdalena continúa con su misión, predicando y bautizando, pues la tradición no permitía que se bautizaran juntos hombres y mujeres, pero Jesús la autoriza a bautizar en su nombre, diciéndole *ve con ellos... sé mis manos*. Es tal la importancia que Magdalena alcanza que en una ocasión en que Jesús manda a Pedro a predicar a Samaria, le ordena que la lleve con él. Este detalle lo incomoda, pues no ve correcto que una mujer lo guíe, ya que él prefería hacerlo solo, como indicamos anteriormente.

Respecto a su presencia en la crucifixión, Lucas refiere que

permanecían todos sus conocidos a distancia y unas mujeres, las que le seguían desde Galilea presenciaban estas cosas (Lc, 23, 49).

Y, en relación con la resurrección, cuando acude al sepulcro con las otras mujeres, escribe que se le presentaron dos hombres vestidos *resplandecientes* y

volviendo del sepulcro anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás. Y eran la Magdalena María y Juana y María la de Santiago y las demás con ellas, las

¹⁵ BERNABÉ UBIETA, Carmen (2007). *María Magdalena. Tradiciones en el cristianismo primitivo*. Editorial Verbo Divino, Madrid, p. 115.

que decían a los apóstoles estas cosas pero aparecían delante de ellos como desatinos estas cosas y no les creían. Y Pedro levantándose corrió al sepulcro e inclinándose vio solo las vendas y regresó a su casa asombrado por lo sucedido. (Lc 24, 9-12).

En el Evangelio apócrifo de Pedro (Pedro, 50-57) [fragmento de Akhmîn], en relación con este momento de la resurrección y visita al sepulcro, se la nombra junto con otras mujeres, de las que solo se dice que eran sus amigas, pero en ningún momento se indica que fuera a avisar a los discípulos, solo se escribió que *las mujeres aterrizadas huyeron*:

A la mañana del domingo, María la de Magdala, discípula del Señor –atemorizada a causa de los judíos, pues estaban rabiosos de ira, no había hecho en el sepulcro del Señor lo que solían hacer las mujeres por sus muertos queridos–, tomó a sus amigas consigo y vino al sepulcro en que había sido depositado.

Más temían no fueran a ser vistas por los judíos y decían: «Ya que no nos fue posible llorar y lamentarnos el día aquel en que fue crucificado, hagámoslo ahora por lo menos cabe su sepulcro.

Pero, ¿quién nos removerá la piedra echada a la puerta del sepulcro, de manera que, pudiendo entrar, nos sentemos junto a él y hagamos lo que es debido?

Pues la piedra era muy grande y tenemos miedo no nos vaya a ver alguien. Y si (esto) no nos es posible, echemos al menos en la puerta lo que llevamos en memoria suya; lloremos y golpeémonos el pecho hasta que volvamos a nuestra casa».

Fueron, pues, y encontraron abierto el sepulcro. Y en esto ven allí un joven sentado en medio de la tumba, hermoso y cubierto de una vestidura blanquísima, el cual les dijo:

«¿A qué habéis venido? ¿A quién buscáis? ¿Por ventura a aquel que fue crucificado? Resucitó ya y se marchó. Y si no lo queréis creer, asomáos y ved el lugar donde yacía. No está, pues ha resucitado y ha marchado al lugar aquel de donde fue enviado».

Entonces las mujeres aterrizadas huyeron¹⁶.

Como hemos comentado al principio, de la lectura de determinados episodios tanto de los Evangelios Canónicos como Apócrifos de diferentes épocas y autores, se desprende la aparente mala relación que existía entre Magdalena y Pedro. Lucas intenta disimularlo favoreciendo la autoridad de Simón Pedro, diciendo que fue a él a quien se le encomendó el aviso a los discípulos en relación con la resurrección. Así es que elimina la aparición del Resucitado a María y a sus compañeras, *cuyas palabras son tomadas por los discípulos varones como tonterías o cosas de trastorna-*

¹⁶ SANTOS OTERO, Aurelio de (1984). *Los Evangelios Apócrifos*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, pp. 391-393.

das¹⁷. Y también elimina el envío del ángel a las mujeres. Posteriormente en *Hechos* (siglo IV) Magdalena aparece junto a Tomás y Mateo. Se dice que el Resucitado le dio el encargo de acompañar a Felipe en su viaje y se la llama apóstol, describiéndosela predicando y convirtiendo a las masas, sanando con su saliva y practicando exorcismos. Pero, según Carmen Bernabé, cuando el texto se tradujo al copto, Magdalena –de nuevo– fue sustituida por Pedro; de modo que será Pedro quien haga todo lo que en el original hacía María.

Obviamente, el hecho de que Jesús se le apareciera a ella es la razón en la que se apoya el reconocimiento de su autoridad, de modo que no es extraño que a partir del siglo IV, no solo se la sustituya por Pedro, sino que se señale que en el Jardín del Huerto, Jesús a quien se le apareció fue a María, su madre. Y así se advierte en el texto copto del Apóstol Bartolomé, que refiere que es María de Nazaret quien habla con el Resucitado, y luego va a comunicarlo a los discípulos.

De modo que

María Magdalena pasó de testigo, discípula y receptora de una cristofanía a prostituta arrepentida mediante un proceso paulatino que se completó en los siglos VI-VII con Gregorio Magno, aunque se hayan producido algunos episodios anteriores¹⁸.

En una carta apócrifa que le escribe el emperador Tiberio a Pilato¹⁹, acusándolo de haber entregado a Jesús a muerte sin motivo aparente, el emperador le hace partícipe de su preocupación porque ha venido a su presencia una mujer,

la cual se dice discípula de Él (es María Magdalena, de quien, según afirma, expulsó siete demonios), y atestigua que Jesús obraba portentosas curaciones, haciendo ver a los ciegos, andar a los cojos, oír a los sordos, limpiando a los leprosos, y que todas estas curaciones las verificaba con sola su palabra. ¿Cómo has consentido que fuera crucificado sin motivo alguno? Porque, si no queráis aceptarlo como Dios, deberíais al menos haberos compadecido de Él como médico que es (...).

Aunque no deja de ser una historia apócrifa, solo Magdalena, presentándose como discípula, y armada de valor, acude ante el emperador Tiberio para defender la memoria de su Maestro. Recordar, al respecto, que Pedro, al ser apresado Jesús y llevado ante el Sanedrín, negó conocerlo y tener ninguna relación con Él.

¹⁷ BERNABÉ UBIETA, Carmen (2016). *Se llamaba Miriam y era de Magdala. La autoridad de una mujer en los orígenes del cristianismo*. Conferencia pronunciada en el Foro Gogoa, Pamplona, el 16 de marzo de 2016. En <https://forogogoa.org/es/conferencia/se-llamaba-miriam-y-era-de-magdala-la-autoridad-de-una-mujer-en-el-naciente-cristianismo/> [consultado en 16/5/2021].

¹⁸ BERNABÉ UBIETA, Carmen (2016). *Se llamaba Miriam y era de Magdala. La autoridad de una mujer en los orígenes del cristianismo*. Conferencia pronunciada en el Foro Gogoa, Pamplona, el 16 de marzo de 2016. En <https://forogogoa.org/es/conferencia/se-llamaba-miriam-y-era-de-magdala-la-autoridad-de-una-mujer-en-el-naciente-cristianismo/> [consultado en 16/5/2021].

¹⁹ Apócrifos de la pasión y resurrección. Ciclo de Pilato, Escritos complementarios: Carta de Tiberio a Pilato, *Cfr.* SANTOS OTERO, Aurelio de (1986). *Los Evangelios Apócrifos*. p. 474.



LA IMAGEN POPULAR DE MARÍA MAGDALENA

El proceso de transformación de María Magdalena pasó por tres momentos. Primero se identificó a María de Betania (la hermana de Marta y Lázaro) con la pecadora citada por Lucas (7: 36-50), presuponíéndose que era una prostituta. En el segundo momento identifican a María Magdalena con María de Betania, la pecadora-prostituta, y el estoque final lo pone Gregorio Magno, cuando identifica a María Magdalena con la pecadora citada por Lucas²⁰. Efectivamente, en el siglo VI, el 21 de septiembre del año 521, cuando el papa Gregorio I (san Gregorio Magno) predica su homilía en la basílica de San Clemente de Roma, y en aras de ejemplificar el perdón, mezcla diferentes pasajes y personajes de los Evangelios, terminando por trastocar por completo la imagen de María Magdalena, a la que convierte en una prostituta; título que la ha acompañado hasta el siglo XX, en el que el papa Juan Pablo II, en 1988, con ocasión del año mariano, la definió en su *Carta Apostólica* como *Mulieris Dignitatem*²¹.

Como escribe Jennifer Ristine, «the conflation of Mary of Magdala with Mary of Bethany (John 12:1-8) and the sinful woman who anoints Jesus' feet (Luke 7:36-38) reinforced her reputation in Christian theology as a woman of ill repute»²².

Ella, a quien Lucas llama mujer pecadora, a quien Juan llama María, creemos que es la María de la que fueron expulsados siete demonios, según nos cuenta Marcos. ¿Y qué significaban estos siete demonios sino los vicios? [...] está claro hermanos, que la mujer usó previamente el unguento para perfumar su cuerpo en actos prohibidos. Eso que antes desplegaba de la manera más escandalosa es lo que ahora ofrece a Dios de la manera más admirable²³.

Posteriormente, en el siglo XIII el dominico italiano Jacopo da Varazze (Jacopo della Voragine), castellanizado Santiago de la VoráGINE, escribe *La Leyenda Dorada*, cuyo primer manuscrito salió a la luz en 1260, terminando por generar el caos. La obra había sido escrita con la intención de propiciar la religiosidad popular, pero a costa de la verosimilitud y la fidelidad histórica, como denunciaron en su momento los humanistas Juan Luis Vives y Melchor Cano. Según el obispo dominico, María se apodaba Magdalena por el castillo de Magdalo, en Betania, donde vivió, y era hermana de Marta y Lázaro, quienes tras el fallecimiento de sus padres pasaron

²⁰ MONREAL Y TEJADA, Luis (2000). *Iconografía del cristianismo*. Ed. Acantilado, Madrid, p. 346.

²¹ Juan Pablo II: *Cartas Apostólicas*, 1988. En https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_letters/1988/documents/hf_jp-ii_apl_15081988_mulieris-dignitatem.html [consultado el 29 de junio de 2021].

²² RISTINE, Jennifer (2018). *Mary Magdalene. Insights from ancient Magdala*. Amazon Italia Logística S.r.l., Torrazza Piemonte (TO), Italy, p. 55.

²³ LÓPEZ, Alejandro I. (2018). *El Papa que convirtió a María Magdalena en pecadora para evitar que opacara a Pedro*. Texto completo en <https://culturacolectiva.com/historia/gregorio-i-convirtio-a-maria-magdalen-a-en-prostituta> [consultado el 25 de mayo de 2021].



Pieter van Lint. *Magdalena en casa del fariseo*. Siglo XVII.
Óleo sobre cobre. Museo del Prado, Madrid (España).

a llamarse Siro y Eucaria. Los tres hermanos vivían juntos, pero pronto Magdalena se desentendió de sus obligaciones, entregándose a *una vida disoluta*²⁴. Magdalena era muy rica, y por la vida que llevaba la apodaban «la pecadora». Enterada un día de que el Jesús del que todos hablaban se encontraba en Jerusalén, comiendo en la casa de Simón el leproso, fue y entró en la casa discretamente; al llegar a su lado se tiró al suelo llorando, lavó sus pies con sus lágrimas, los secó con sus cabellos y los perfumó con un riquísimo perfume que había comprado.

Magdalena, con sus lágrimas, lavó los pies del Señor, los limpió con sus cabellos, los ungió con unguento oloroso y fue la primera que en aquel tiempo de gracia hizo solemne y pública penitencia; ella fue también la que eligió la mejor parte y sentada a la vera de Cristo escuchó atentamente sus palabras; también fue ella quien derramó sobre la cabeza del Señor un tarro de bálsamo perfumado y quien permaneció junto a la cruz de Cristo durante su Pasión, y quien compró los aromas para ungir su cuerpo muerto, y quien se quedó velando su sepulcro cuando los demás discípulos se marcharon; también fue la primera a quien Jesús resucitado se apareció y la encargada por Él de comunicar su resurrección a los demás, convirtiéndose de este modo en *apóstola de los apóstoles*²⁵.

²⁴ VORÁGINE, Santiago de la (1989). *La Leyenda Dorada, I*. Alianza Forma, Barcelona, p. 383.

²⁵ VORÁGINE, Santiago de la (1989). *La Leyenda Dorada, I*. Alianza Forma, Barcelona, p. 384.

Este episodio de la unción de los pies por una mujer en Betania²⁶ es una tradición recogida por todos los evangelistas (Mt 26, 6-13; Mc 14, 3-9 y Jn 12, 1-8), pero, salvo Lucas, todos sitúan la acción en Betania. Juan lo hace al principio de la semana, entendiendo que la semana comienza con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén, y sería seis días antes de Pascua. Marcos y Mateo, por el contrario, la sitúan a dos días antes de la Pascua. Para Lucas, la acción no sucede en Betania, y la mujer no es la hermana de Marta y Lázaro, sino una desconocida. Para Mateo y Marcos, por el contrario, no es una pecadora, coincidiendo con Juan en que es una desconocida.

El profesor Antonio Piñero no sabe exactamente dónde situar el episodio, aunque se inclina por la versión de Lucas, situándolo en Jerusalén, cuando Jesús aún no había entrado en la ciudad, inmediatamente antes de la fiesta de los Tabernáculos, que en opinión del historiador judío Flavio Josefo era la fiesta más grande y más santa²⁷.

Según Lucas (7, 37-50),

En aquel tiempo, un fariseo rogó a Jesús que comiera con él, y, entrando en la casa del fariseo, se puso a la mesa. Había en la ciudad una mujer pecadora pública, quien al saber que estaba comiendo en casa del fariseo, llevó un frasco de alabastro de perfume, y poniéndose detrás, a los pies de Jesús, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.

Al verlo el fariseo que le había invitado, se decía para sí: «Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora». Jesús le respondió: «Simón, tengo algo que decirte». Él dijo: «Di, maestro». «Un acreedor tenía dos deudores: uno debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían para pagarle, perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?».

Respondió Simón: «Supongo que aquel a quien perdonó más». Él le dijo: «Has juzgado bien», y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha mojado mis pies con lágrimas, y los ha secado con sus cabellos. No me diste el beso. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No ungiste mi cabeza con aceite. Ella ha ungido mis pies con perfume. Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra».

Y le dijo a ella: «Tus pecados quedan perdonados». Los comensales empezaron a decirse para sí: «¿Quién es éste que hasta perdona los pecados?». Pero Él dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado. Vete en paz».

²⁶ GONZÁLEZ HERNANDO, Irene (2015). «La unción de Cristo en el imaginario medieval y la exégesis sobre la identidad entre María Magdalena, María de Betania y la pecadora anónima». *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. VII, n.º 14, 2015, pp. 79-81.

²⁷ PIÑERO, Antonio (2008). *La verdadera historia de la Pasión. Según la Investigación y el Estudio Histórico*. Edaf, Madrid, p. 164.



Philippe de Champaigne. *Cristo en la casa de Simón el fariseo* (det.). (c. 1656).
Museo de BB. AA. Nantes (Francia).

Lo cierto es que no se sabe con seguridad quién es la mujer. Para Marcos y Mateo la mujer esparce aceite perfumado sobre la cabeza de Jesús. Juan la identifica con María, la hermana de Lázaro y Marta, y unge los pies, no la cabeza (Jn 12, 3); Lucas sitúa la acción en Galilea y la mujer es una pecadora que así queda libre de sus pecados, echándole a Jesús aceite sobre su cabeza, ungiendo, lavando y besando sus pies (Lc 7, 36). Para Marcos y Mateo es sencillamente una desconocida (Mc 14, 3 y Mt 26, 7).

La religiosa agustina y visionaria alemana Anna Catalina Emmerich²⁸ en sus *Visiones y Revelaciones*, publicadas por primera vez a mediados del siglo XIX, describe el episodio situándolo en Betania y lo protagoniza María Magdalena:

ayer por la tarde, Nuestro Señor tomó su última comida junto con sus amigos, en casa de Simón el Leproso, en Betania, y allí mismo, María Magdalena ungió por última vez con perfume los pies de Jesús. Judas se escandalizó; corrió a Jerusalén y conspiró con los príncipes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. Después de la comida, Jesús volvió a casa de Lázaro, mientras algunos de los apóstoles se dirigían a la posada que se halla a la entrada de Betania. Por la noche, Nicodemo acudió de nuevo a casa de Lázaro y tuvo una larga conversación con el Señor; volvió a Jerusalén antes del amanecer, y Lázaro lo acompañó durante un tramo del camino²⁹.

²⁸ Ana Catalina Emmerich (1774-1824) fue una religiosa agustina alemana, cuyas visiones fueron transcritas por Clemente Brentano. Emmerich narra todos los acontecimientos desde el arresto de Jesús hasta su resurrección, y fueron publicadas por vez primera en 1833.

²⁹ EMMERICH, Ana Catalina (2004). *La amarga Pasión de Cristo*. Planeta, Barcelona, p. 7.

Lo cierto es que las dos Marías más importantes en los relatos evangélicos son María Magdalena (o de Magdala) y María de Betania (a veces identificada con la anterior, y supuestamente la hermana menor de Lázaro y Marta, amigos de Jesús). Hay una clara oposición entre ambas mujeres; ellas son las más cercanas a Jesús como compañeras, de modo que a la de Magdala se la identifica con el arrepentimiento y simboliza la Ley y los profetas del Antiguo Testamento, mientras que la de Betania se caracteriza por el amor libremente escogido, aludiendo al Nuevo Testamento.

Santiago de la Vorágine plantea que el nombre María tiene un triple significado: mar amargo, iluminadora e iluminada; es decir: penitencia, contemplación interior y gloria eterna. Magdalena, por su parte, también tiene tres interpretaciones: culpable, invicta y magnífica³⁰.

Pero lo cierto es que, en las ocasiones en las que María Magdalena ha hecho acto de presencia en algún filme que trate sobre la vida de Jesús, normalmente siempre ha tenido un papel secundario, pero nunca ha sido protagonista. En *La espada y la cruz* (*La Spada e la Croce*, Carlo Ludovico Bragaglia, 1958), María Magdalena (Ivonne de Carlos) es hermana de Marta y Lázaro, y vive rodeada de lujos. El guion gira en torno al triángulo amoroso entre Cayo Marcelo, María Magdalena y Anás, su amante, papel interpretado por Massimo Serato³¹. En medio de toda esta locura aparece Jesús de Nazaret y María decide cambiar de vida, abandonándolo todo para seguirle.

En los años 80 *La última tentación de Cristo* (*The Last Temptation of Christ*, Martín Scorsese, 1988) plantea la disyuntiva de que hubiera ocurrido si Jesús se hubiera casado, primero con María Magdalena, y tras enviudar, contraer segundas nupcias con María de Betania; continúa con el oficio paterno trabajando en una carpintería construyendo cruces y tiene hijos. Es decir, un Jesús más humano que divino que, desoyendo la llamada del Padre, decide vivir como un hombre casado y procrear varios hijos³².

En el año 2000, la serie de televisión *Los amigos de Jesús. María Magdalena* (*Gli amici di Gesù. Maria Maddalena*, Raffaele Mertes y Elisabetta Marchetti, 2000) cuenta la historia de una mujer a quien su marido Amós, un rico judío, repudia por ser estéril y no poder darle un hijo. Amós la obliga a abandonar su hogar, pero antes de salir recibe la visita de Silvano, precepto de Roma, que la acoge en su casa, y se convierte en su amante. Magdalena (Maria Grazia Cucinotta) sigue de cerca las predicaciones de Juan el Bautista, que anuncia la llegada del Mesías de modo que su amante, sintiéndose traicionado, la entrega a los soldados romanos que la tratan con brutalidad. Sola y despojada de toda dignidad, un día se encuentra con Jesús y decide seguirlo, convirtiéndose en su principal seguidora.

³⁰ VORÁGINE, Santiago de la (1989). *La Leyenda Dorada, 1*. Alianza Forma, Barcelona, pp. 382-383.

³¹ CALERO RUIZ, Clementina (2019). «Muerte y resurrección. La Pasión de Cristo vista por el séptimo arte». *Latente, Revista de historia y estética del audiovisual*. pp. 16-17.

³² CALERO RUIZ, Clementina (2019). «Muerte y resurrección. La Pasión de Cristo vista por el séptimo arte». *Latente, Revista de historia y estética del audiovisual*. p. 38.





Fotograma de la película *Los amigos de Jesús. María Magdalena* (*Gli amici di Gesù. Maria Maddalena*, Raffaele Mertes y Elisabetta Marchetti, 2000).

En el año 2005 se estrena *Mary* (Abel Ferrara, 2005), la historia de tres personas, cuyos destinos se cruzan de modo inesperado tras los atentados del 11-S en Nueva York. Tony (Matthew Modine), un importante director de cine, viaja a Israel con la intención de rodar una película cuyo tema principal es la vida de Jesús de Nazaret, que él mismo protagoniza. Marie Palesi (Juliette Binoche) será María Magdalena, quien para conocer mejor a su protagonista se sumerge en su vida y lo que supuso su presencia acompañando a Jesús desde Galilea hasta Jerusalén. Y finalmente Ted (Forest Whitaker), un periodista ateo, que presenta un programa de televisión, en que el director y la actriz son invitados para hablar del filme. Al acabar el rodaje, Marie se queda en Jerusalén para intentar indagar en la vida de esa mujer, por la que quedó fascinada, y conocer qué de verdad había detrás de su historia. Algunas escenas de la película se basan en los Evangelios gnósticos, no en los canónicos, como hemos comentado en páginas anteriores, por lo que en su estreno fue muy atacada.

Mel Gibson, por su parte, en *La Pasión de Cristo* (*The Passion of the Christ*, 2004), siempre presenta a Magdalena (Mónica Bellucci) acompañando a María, la Madre, protagonizando momentos especialmente intensos en escenas tan duras como la de la flagelación y crucifixión a los pies de la cruz³³. En el primero de los casos, ambas mujeres, desde una estancia contigua, intuyen el suplicio que le están infligiendo a Jesús, empatizando con su dolor. Ese momento tan cruel lo describe la visionaria alemana así:

³³ CALERO RUIZ, Clementina (2005). «El teatro de las emociones. Trento, Mel Gibson y su Pasión de Cristo». *Latente, Revista de historia y estética del audiovisual*, p. 108.



Juliette Binoche como María Magdalena en *Mary* (Abel Ferrara, 2005).

Magdalena estaba pálida y abatida por el dolor. Tenía los cabellos en desorden bajo su velo. Cuando Jesús, después de la flagelación, cayó al pie de la columna, vi a Claudia Procla, mujer de Pilato, enviar a la Madre de Dios grandes piezas de tela [...]. Habiendo vuelto en sí, María vio a su Hijo, todo desgarrado, conducido por los soldados; Él se limpió los ojos llenos de sangre para mirar a su Madre. Ella extendió las manos hacia Él, y siguió con los ojos las huellas ensangrentadas de sus pies. Habiéndose apartado la muchedumbre, María y Magdalena se acercaron al sitio en donde Jesús había sido azotado. Escondidas por las otras santas mujeres y por otras personas bien intencionadas que las rodeaban, se agacharon cerca de la columna y limpiaron por todas partes la Sangre sagrada de Jesús con los lienzos que Claudia Procla había mandado³⁴.

Y respecto al Calvario, Emmerich alega que

La Santísima Virgen y Magdalena esperaban sentadas al pie de la cruz, a la derecha, entre la cruz de Dimas y la de Jesús; las otras mujeres estaban ocupadas en preparar los paños, los aromas, el agua, las esponjas y las vasijas [...].

Añadiendo más adelante que

Magdalena, se hallaba entregada enteramente a su dolor, y nada podía consolarla ni distraerla, ni la presencia de los demás ni ninguna otra consideración³⁵.

³⁴ EMMERICH, Ana Catalina (2004). *La amarga Pasión de Cristo*. Planeta, Barcelona, pp. 144-146.

³⁵ EMMERICH, Ana Catalina (2004). *La amarga Pasión de Cristo*. Planeta, Barcelona, p. 212.



Mónica Bellucci como María Magdalena en *La Pasión de Cristo* (Mel Gibson, 2004).

En esta ocasión, Magdalena ha abandonado el papel secundario que siempre la ha acompañado, y empieza a convertirse en protagonista de su historia. Pero en el año 2006, el filme *El código da Vinci* (*The da Vinci Code*, Ron Howard), le da otro giro al personaje, cuando un catedrático de Simbología Religiosa, experto en símbolos y divinidades femeninas, llamado Robert Langdon (Tom Hanks), se ve inmiscuido en el gran secreto de la descendencia de Jesús, y la búsqueda del Santo Grial, que según la trama de la película era María Magdalena, que había concebido y llevado en su vientre a su hijo. Esos secretos, supuestamente, están ocultos en la obra de Leonardo, de modo que, ayudado por una criptógrafa de la policía (Audrey Tautou), intentan descifrarlos viajando por París, Londres y Escocia, tras la búsqueda de algo que hará que los cimientos de la historia se tambaleen.

Sin embargo, no será hasta el año 2018, que nos encontremos con una película en la que Magdalena es la protagonista absoluta (*Mary Magdalene*, Garth Davis, 2018). Convertida en una mujer fuerte y dueña de su destino, en el año 33 d.C., cuando Judea estaba controlada por Roma, desafía a su familia para seguir a Jesús como su principal discípula. Esta situación le traerá conflictos con alguno de los apóstoles, especialmente con Pedro, que no ve correcto que el Rabí la haya elegido como guía. En esta ocasión se le ha dado un enfoque diferente a esta mujer calificada como una prostituta redimida por Jesús, para convertirla en una adelantada de su época, con un protagonismo mayor del que siempre se ha creído que tuvo. De hecho fue a ella a quien primero se le apareció Jesús tras la resurrección, encargándole la misión de comunicarlo a los discípulos.

Juan, en su Evangelio (Jn 16, 7-13), es el único que nos dice que Jesús ascendió a los cielos en presencia de María Magdalena en el jardín del sepulcro. Y después de la resurrección, le prohíbe que lo toque, pues *todavía no he subido al Padre*, pidiéndole que busque a los discípulos y les transmita este mensaje: *Voy a subir a mi*





Giotto di Bondone. Escenas de la vida de María Magdalena: *Noli me tangere* (1302- 1306). Fresco. Capilla de la Magdalena, Basílica de San Francisco, Asís (Italia).

Padre y a vuestro Padre; a mi Dios, y a vuestro Dios (Jn 20, 17), y ese mismo día, por la tarde, en presencia de los apóstoles, reciben al Espíritu Santo (Jn 20, 22).

Catalina Emmerich, en sus visiones, desmenuza el acontecimiento así:

Magdalena entró en el jardín y se dirigió al sepulcro. Llegaba trastornada por su viaje y su dolor, cubierta de rocío, con el manto caído y sus hombros y largos cabellos sueltos y descubiertos. Como estaba sola, no se atrevió a bajar a la gruta, y se detuvo un instante a la entrada. Se arrodilló para mirar dentro del sepulcro desde allí y, al echar hacia atrás sus cabellos, que le caían sobre la cara, vio dos ángeles vestidos de blanco sentados a ambos extremos del sepulcro, y oyó la voz de uno de ellos que decía: «Mujer ¿por qué lloras?». Ella gritó en medio de su dolor, pues no repetía más que una cosa y no tenía más que un pensamiento al saber que el cuerpo de Jesús no estaba allí: «Se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Después de estas palabras, se levantó y se puso a buscar frenéticamente aquí y allá; le parecía que iba a encontrar a Jesús; presentía confusamente que estaba cerca de ella y la aparición de los ángeles no podía distraerla de ese pensamiento. Pareciera que no se diera cuenta de que eran ángeles y no podía pensar más que en Jesús: «Jesús no está allí, ¿dónde está Jesús?» La vi moverse de un lado a otro como una persona que ha perdido la razón³⁶.

La monja describe con todo lujo de detalles cómo los cabellos le caían por la cara y cómo a diez pasos del sepulcro, en el sitio donde el jardín sube hacia la ciu-

³⁶ EMMERICH, Anna Catalina (2004). *La amarga Pasión de Cristo*. Planeta, Barcelona, p. 244.



Artemisia Gentileschi. *María Magdalena como la melancolía* (det).
(c. 1625). Museo Soumaya (Ciudad de México).

dad, vio aparecer una figura vestida de blanco, entre los arbustos, a la luz del crepúsculo, y corriendo hacia él oyó que le dirigía estas palabras:

«Mujer, ¿por qué lloras?» Ella creyó que era el jardinero y, en efecto, el que le hablaba tenía una azada en la mano y sobre la cabeza un sombrero ancho que parecía hecho de corteza de árbol. [...] El hombre le hizo una nueva pregunta: «Por qué lloras?» Y entonces ella, en medio de sus lágrimas respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé adónde. Si lo has visto, dime donde está y yo iré a por él.» Y volvió a dirigir la vista frenética a su alrededor. Entonces Jesús le dijo con su voz de siempre: «¡Magdalena!» Y ella, reconociendo su voz y olvidando crucifixión, muerte y sepultura, como si siguiera vivo, dijo volviéndose de golpe hacia Él: «¡Rabí!», y se postró de rodillas ante Él, extendiendo sus brazos hacia los pies de Jesús. Más Él, deteniéndola, le dijo: «No me toques, pues aún no he subido hasta mi Padre. Ve a decirles a mis hermanos que subo hacia mi Padre y Vuestro Padre, hacia mi Dios y el Vuestro.» Y desapareció³⁷.

Garth Davis, por fin, presenta a Magdalena como una mujer sensible e inteligente, convertida en *Mulieres Dignitatem*, como la definió el papa Juan Pablo II: la apóstola de los apóstoles; título corroborado posteriormente por el actual papa Francisco, instituyendo su fiesta en el calendario romano, como al resto de los apóstoles, el día 22 de julio.

No obstante, el arte occidental la ha venido representando como penitente, aunque no hay pruebas documentales en los Evangelios que certifiquen que llevara una vida pecaminosa o promiscua. Ya se ha señalado cómo sería, siglos más tarde, que el papa Gregorio la confundió con la mujer pecadora que se tiró a los pies de Jesús y los lavó con sus lágrimas, tratando quizás de *desacreditar algunas tradiciones gnósticas disidentes que la veneraban como apóstol de apóstoles*. No fue hasta 1969

³⁷ EMMERICH, Anna Catalina (2004). *La amarga Pasión de Cristo*. Planeta, Barcelona, p. 245.



que el Vaticano separó explícitamente la figura de María Magdalena del personaje de la mujer pecadora³⁸.

Desde el pasado 21 de junio de 2021, y bajo el título de *María Magdalena, testigo principal, pecadora feminista*, el Museo Catharijneconvent, de la ciudad holandesa de Utrecht, repasa las diferentes caras de María Magdalena. Hasta Lady Gaga cae rendida a sus pies, acompañando su música a la exposición, que reúne todo tipo de piezas, incluyendo adaptaciones cinematográficas que tratan especialmente la estrecha relación que existió entre ella y Jesús³⁹. En palabras de su comisaria, Lieke Wijnia, su objetivo no es otro que

mostrarla en diferentes tradiciones religiosas, desde el cristianismo oriental al occidental. Ella bendice, tiente, llora, ora, proclama, se arrepiente y hace milagros, se considera una apóstol, pecadora penitente, amante y sensual fémica, testigo de la resurrección, ermitaña, mística, prostituta y autora de milagros, encarnaciones de su persona que reflejaron el espíritu de épocas y formas en las que se consideraba a las mujeres en varios tiempos⁴⁰.

RECIBIDO: 31-5-2021; ACEPTADO: 2-7-2021



³⁸ *Arqueología de la Biblia. Parte 2. Nuevo Testamento. Capítulo 2: Arqueología de la vida de Jesús. Los Evangelios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. National Geographic, Edición Especial, p. 84.*

³⁹ <https://elpais.com/cultura/2021-06-25/las-caras-de-maria-magdalena-de-la-mujer-caida-al-icono-feminista.html> [consultado el 10 de julio de 2021].

⁴⁰ <https://www.elperiodicodearagon.com/cultura/2021/06/24/maria-magdalena-apos-tol-pecadora-musa-54293118.html> [consultado el 10 de julio de 2021].